

Joan Ridao, portavoz de ERC en el Congreso

“LA CONSULTA SOBERANISTA HA SIDO UN TOQUE DE ATENCIÓN”

En ERC consideran un éxito y un “toque de atención” la convocatoria de referéndum sobre la independencia catalana, celebrado en 167 municipios de esta Comunidad, aunque se enmarca también en el pesimismo que gravita acerca de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de autonomía. La nueva Ley del Aborto, la posible reedición del tripartito y los Presupuestos Generales también son asuntos abordados en esta entrevista.

Por Pedro Antonio Navarro

Qué conclusiones extrae su formación de la consulta soberanista en 167 municipios catalanes?

—En primer lugar, ha sido una demostración de civismo ejemplar, porque era una iniciativa auspiciada por la sociedad civil, por algunas entidades y, lógicamente, con el compromiso de algunos cargos electos locales; con una implicación nada ambigua por parte de ERC, que ha dado apoyo político e, incluso material. En segundo lugar, creo que ha sido un éxito de participación, porque hay que tener en cuenta que se trataba de una consulta informal. Sin el apoyo del Estado y sin publicidad institucional, una participación en torno al 30 por ciento... El censo utilizado era mayor del normal; podían votar los mayores de 16 años, los emigrantes. Creo que ha sido un gesto de alcance testimonial o simbólico, pero que ha adquirido una gran proyección a nivel internacional. Y, en tercer lugar, creo que es un toque de atención. Confluyen en esta consulta un grupo de gente que quedó defraudada con el fracaso de la España plural y del compromiso adquirido por Zapatero, de dar apoyo al Estatuto salido del Parlament —que luego fue amputado—, y también la gente que muestra inquietud por el futuro del autogobierno, de la mano de una sentencia del Tribunal Constitucional que puede ser adversa.

No se puede minimizar esta consulta.

—ERC ha sido la única formación política que, como tal, ha llamado abiertamente a su militancia a participar. ¿Es el partido más implicado?

—Ciertamente, sí. Se produce un hecho relevante en esta consulta, y es que el independentismo en Cataluña hoy es un fenómeno muy transversal. Durante las últimas dos décadas, ERC patrimonializó todo este espacio político, y hoy es tributario de gente que simpatiza con ERC, pero también con Convergència, con ICV, con otras fuerzas menores de ámbito local. Es obvio que ERC ha tenido un papel decisivo —impulsó, de hecho, esta iniciativa, a través de una plataforma de cargos electos locales—, pero también es un fenómeno transversal. No había voluntad de instrumentalizar nada por nuestra parte. Hay un factor de normalización política y democrática.

—No faltan voces que enmarcan esta consulta en una situación en la que todos estamos pendientes del TC, y que podría formar parte de un mensaje de la sociedad civil catalana emitido al Alto Tribunal para que el Estatuto sea respetado.

“El Estatut está sentado en el banquillo de los acusados del Tribunal Constitucional”

—Sí. Hace algunas semanas, 12 periódicos catalanes publicaban un editorial común. Nosotros dimos apoyo, porque no hay nada peor que evidenciar una fractura entre los partidos ante esta situación. Pero desde la óptica de ERC, aquello no deja de ser un frente salvación autonomista, es decir, los autonomistas y federalistas que quedan en Cataluña, que son muchos, sacaron la bandera blanca y emitieron un S.O.S. al Gobierno y a las instituciones españolas, ante un movimiento creciente que muestra cada vez más su rechazo, no sólo a la probable sentencia del TC, sino a la situación por la que atraviesa el autogobierno y los avances del Estado autonómico. No sólo hay inquietud sobre el futuro del Estatut, que está sentado en el banquillo de los acusados del Tribunal, sino que también hay mucha gente que constata que en los años 80 el PSOE modernizó social y económicamente España, y Cataluña dejó de ser esa locomotora que fue, pero que luego el Gobierno del PP forjó un patriotismo español de nuevo cuño, desacomplejado, y displicente con la pluralidad y la diversidad cultural, lingüística. Y luego, la puntilla de este proceso ha sido que un esquema de nueva distribución del poder político y territorial en España, que era el Estatut, puede fracasar.

—Parece claro que una sentencia contraria del TC no resolvería la cuestión, pero, con independencia de su pronunciamiento, ¿sería suficiente para ERC la perspectiva de un Estado federal?

—ERC realizó una apuesta en 2004, cuando dio su apoyo a Zapatero a cambio de esa España plural, y tuvo una vocación de actuar como ‘liebre’ del PSOE en materia de autogobierno, y eso pasaba por lo que llamábamos la ‘estación federal’. Era producto de una transacción que permitía a Cataluña ir transitando gradualmente hacia un escenario de mayor poder político, a cambio, en el Estatuto, de un encaje federal o federalizante, pero esa opción estratégica fracasó, y nosotros reorientamos la brújula hace un tiempo, y nos fijamos como horizonte político, en el momento en que haya la mayoría social necesaria, el ejercicio del derecho a decidir. Eso no es incompatible con hacer política aquí y con llegar a eventuales acuerdos con la izquierda española en temas que tienen que ver con nuestro programa socialdemócrata. Nadie entendería que no diéramos nuestro apoyo —siendo



F. MUHRENU

decisivos— a una ley como la del aborto. Pero, en cambio, hemos renunciado ya a ejercer ese papel de ‘liebre’ en materia de autogobierno, porque, francamente, creo que el PSOE y, por descontado, el PP no están por la labor. A nosotros ya no nos obsesiona tanto el marco legal, como la consecución de esa amplia mayoría. Creemos que un proyecto político colectivo, lo que debe llevar aparejado es una amplia mayoría social. Siendo sincero, si un día apostamos de una forma clara por un nuevo Estatuto, ahora no estamos por eso, aunque lo defendemos, en la medida en que exigimos respeto por la voluntad expresada por el pueblo catalán. De este proceso se va a concluir un choque de legitimidades entre la voluntad expresada por el TC, que es un órgano, no sólo caducado, sino deslegitimado por ser víctima de la instrumentalización política, y por otro lado, de la voluntad expresada por el pueblo catalán. Va a ser un problema institucional de primer orden. Quizá, el más importante desde la Transición

—Cambiando un poco de tercio, usted afirma que ERC seguirá apoyando las propuestas progresistas del resto de la izquierda. Sin embargo, junto a IU se han quedado fuera del acuerdo sobre la Presidencia española de la UE que el PSOE sí ha firmado con PP, CiU y PNV.

—Se trata de un acuerdo, fundamentalmente, entre el PSOE y el PP. Creo que la actitud de CiU y PNV es de mera comparsa y testimonial; no tuvieron ninguna incidencia,

“La ‘geometría variable’ del Gobierno nos lleva a todos a un malvivir”

aunque, también es verdad que ambos grupos manifestaron su interés en suscribir la iniciativa. ERC e IU, que compartimos grupo, no fuimos ni consultados ni tuvimos ningún tipo de participación. En parte, puede ser debido a algunos de los contenidos de las directrices que no compartimos, sobre todo, en lo que se refiere a la política económica, a la regulación del mercado financiero o la política exterior —caso de Kosovo o el Sáhara—. Pero también por una actitud por parte del PSOE un tanto displicente, por no decir prepotente, desconociendo a un grupo parlamentario de la izquierda transformadora que tiene una representación que en algunos casos es decisiva. No puede ser que el PSOE vaya detrás nuestro para aprobar la Ley del Aborto, y luego no tenga ningún interés en convenir con nosotros la política a nivel europeo.

—En la Ley del Aborto se ha ‘fabricado’ esta fórmula extraña para que las menores entre 16 y 18 años puedan ejercer su derecho sin comunicárselo a sus padres. ¿Era tan necesario hacerlo para incorporar al PNV al acuerdo?

—La anterior legislación era farisea e hipócrita, en base a los tres supuestos, y no tiene nada que ver con la nueva ley de plazos; una

ley moderna, ajustada a lo que se legisla en nuestro entorno más próximo. Es una ley que, además tiene que ver con otros aspectos de la salud reproductiva. Con el asunto de la comunicación a los padres hemos mostrado una cierta voluntad de llegar a un acuerdo para poder incorporar al PNV, que es un partido confesional, y que había mostrado en esto una actitud muy refractaria. Y es importante, porque le da mayor centralidad política y sociológica, y no creo que desmerece en nada lo que ya habíamos pactado con el PSOE.

—Acaban de impedir con su voto en el Senado el veto a los Presupuestos Generales del Estado. ¿Es el último balón de oxígeno que le dan al Gobierno?

—Debo aclarar que los Presupuestos eran aprobados con los votos del PNV y Coalición Canaria. Lo que hemos hecho en el Senado, después votar en contra de los Presupuestos en el Congreso, ha sido permitir que se tramitara el Presupuesto y retirar el veto a cambio de un acuerdo económico en algunas enmiendas. El veto suponía que el proyecto que llegaba al Senado, volvería al Congreso exactamente igual. Eso no empece para que hayamos votado en contra de los Presupuestos. Seguimos en contra, porque no pudimos influir en la política social, económica ni fiscal, y por cuestiones que tienen que ver con la gestión económica y algunos temas territoriales. Nuestro no es rotundo.

—Sí es cierto que el Gobierno pacta con ustedes muchas cuestiones de contenido social,

pero las áreas económicas las acuerda con la derecha. ¿Cree que al Partido Socialista le falta valor para ejercer su propia política?

—La pasada legislatura, la constante fue que la política de costumbres, sobre temas de conciencia, se pactaban con la izquierda, pero luego, en la política fiscal o económica, los acuerdos eran con la derecha, con CiU, con el PP, incluso. Y esa dinámica no se ha reproducido en esta legislatura por el gran antagonismo que hay en este momento entre PP y CiU y PSOE, pero están con una política de 'geometría variable', de llegar a acuerdos parciales. Creo que es una política que nos lleva a un mal vivir constante a todo el mundo, y es errática. En segundo lugar, hay un problema estructural. El PSOE, que es un partido de tradición socialdemócrata, no dogmático, también participa de la crisis de valores de la izquierda en el conjunto de Europa. Curiosamente, estamos viviendo una crisis de derechas, como consecuencia de la desregulación y, en cambio, quien paga el pato de la crisis es la izquierda. En estos momentos recula en toda Europa; sólo queda algo de presencia en Portugal, Grecia, España. Eso tiene que ver con que la izquierda española ha sido poco modernista y transformadora. Creo que Felipe González lo fue mucho más que Zapatero. Para compensar, se refugia en el discurso de los valores, en temas como el aborto, para enmascarar que el Gobierno, en cuestiones económicas y sociales está mucho más próximo a la derecha que a la izquierda.

—Llega un año electoral en Cataluña.

—Nuestro objetivo es revalidar el resultado, mejorarlo, aunque las circunstancias no son buenas para la política —ni para la lírica, como cantaban 'Golpes Bajos'—. Hay desafección como consecuencia de la crisis, la corrupción, la incertidumbre sobre el futuro del autogobierno. El mapa político de Cataluña está un poco revuelto. ERC tiene voluntad de acabar el mandato y cumplir el programa acordado con el PSC.

—¿Repetirían tripartito?

—No hay razones para pensar que no pueda reeditarse el tripartito. Si las urnas premian a los partidos que lo integran; esto quiere decir que se entendió la apuesta estratégica y que, además, revalora positivamente la labor de gobierno, pues no habría ningún problema, pero tampoco cerramos la puerta a otras posibilidades, incluso ir a la oposición. ●